

EN MADRID Y EN UNA CASA.

PERSONAS.

DON GABRIEL.
DON GONZALO.
DON PEDRO.
DOÑA MANUELA.
DON LUIS.

DOÑA LEONOR.
DON JUAN.
NUÑEZ, *escudero*.
ORTIZ, *dueña*.
MAJUELO, *gracioso*.

GUZMAN.
PACHEGO. *Criados*.
DOS CORTESANOS.
GENTE DEL PUEBLO.

La escena es en Madrid.

ACTO PRIMERO.

Inmediaciones de la ermita de San Blas.

ESCENA PRIMERA.

DON GABRIEL y MAJUELO, *de camino*.

DON GABRIEL.
Yo sé que este casamiento
Mis sosiegos encamina,
Y que Doña Serafina
Tiene igual merecimiento
Al de un título.

MAJUELO.
Tendrá,
Que es hija de Don Andres
De Silva, y el interes
De su dote obligará
Todo principal respeto.
Pero; sin haberla visto
Aceptarla! Vive Cristo,
Que es necesidad del discreto
La que hiciste.

DON GABRIEL.
Cortesias
De su padre me obligaron
(Que al noble siempre prendaron
El cariño), los seis días
Que en su casa huésped fui.

MAJUELO.
¿Y en seis días no podía
Permitirse el que se viera
Esta dama duende?

DON GABRIEL.
Si,
Pero asiste en el colegio
De las doncellas, aquel
Que dió celestial laurel
A su dueño, y privilegio
A la sangre bien nacida
Que en él abona su empleo.

MAJUELO.
El cardenal Siliceo
Le fundó, cosa es sabida:
Juventudes guarda bellas,
Que en tiempo de Mauregato
Cumplieran con el contrato
De las tales cien doncellas
Que afrentaron á Leon;
Mas ya no hay desos metales,
Porque doncellas y reales
Se nos vuelven en vellón.

DON GABRIEL.
Maliciosos como tú
Satirizan opiniones
Dignas de honrosos blasones.

MAJUELO.
Aunque vengan del Pirú

Virginales intereses,
Hallarlos es maravilla;
Pues despues que hay en Castilla
Barbirubios ginoveses,
Dicen que es cosa tan rara,
Que no se ha de hallar en ella
Un doblon ni una doncella
Por un ojo de la cara.

DON GABRIEL.
Mientes tú, y mienten tambien
Los que eclipsando noblezas,
Se atreven á mil bellezas,
Dignas que lauros las den
Mas que las que celebraron
Historias en bronce escritas.
En España hay infinitas
Que la opinion heredaron
De las que en el siglo de oro
Blasonan eternidad.
Negará tu necedad,
En ofensa del decoro
De España, esta certidumbre?

MAJUELO.
Pregúntaselo á Madrid,
Que hay quien niegue que hubo Cid,
Dando á Burgos pesadumbre.
Ha llegado la arrogancia
De un coronista sin seso
A negar que estuvo preso
En Castilla el rey de Francia:
¿Y te causa admiracion
Negar yo, si no lo viste,
Una cosa que consiste
En no mas de la opinion?
Plinio afirma con certeza
(Deja que ejemplos elija)
Que siempre la lagartija
Tiene dolor de cabeza,
Y que las veces que mira
Al hombre, cesa el dolor.
¿Dónde estudió tal autor
Tan prodigiosa mentira?
¿Dijose alguna dellas?
De la fénix ¿quién no escribe
Que un siglo en Arabia vive,
Y que de fragancias bellas
Construye pira, y siendo una,
A un tiempo muere y renace,
Y eternizándose, hace
Del mismo sepulcro cuna?
Pero dime tú de alguno
Que de que la vió se alabe:
Que la hay, cualquiera lo sabe,
Aunque en la experiencia, ayuno.
Pues lo mismo afirmo yo
De nuestras finezas bellas:
Todos dicen que hay doncellas;
Pero ninguno las vió
Bien dicen que el Tajo hechiza
A quien beberle apetece,
Que á los hombres entontece,

Y á las hembras sutiliza;
Y probar contigo puedo
Que á tu patria fuiste ingrato,
En Sevilla celibato,
Y ya casado en Toledo.

DON GABRIEL.
Hasta ahora no lo estoy:
Don Andres es generoso;
Dote ofrece caudaloso
Con Serafina; no soy
Tan rico que el descallo
Me esté bien: desperdiçé
Mi patrimonio, y quedé
Otro hijo pródigo; hallo
Nobleza, virtud y hacienda
Juntas en una mujer;
El pobre no ha de escoger;
Al amor pintan con venda
En prueba de estar desnudo;
Y digo yo que será
Porque en fe que pobre está,
Ciego admite, otorga mudo.
Mira, Majuelo, en la China
Es costumbre el apartar,
Cuando las quieren casar,
Las doncellas. ¿Peregrina
Nacion en todas sus cosas!
Crérásmo cuando lo leas.
Ponen á las ricas feas
A un lado, y á las hermosas
A otro, aunque sea su herencia.
De caudal y estimacion:
Llegan luego los que son
De mas lustre y preminencia;
Y escogiendo cada cual
La hermosa que mas le abrasa,
Sin tener dote se casa
Con ella, por ser igual
La hermosura á la riqueza.
Y despues que las hermosas
Son de los nobles esposas,
Reparten en la pobreza
De los otros las no tales;
Y danlas (que es medio sabio
Para no hacerles agravio,
Y desposarlos iguales)
Los dotes de las hermosas;
De suerte que á mas fealdad,
Añaden mas cantidad,
Y todas vuelven gustosas.
Pobre soy: cuando me vea
Como en la China casado,
Podré vivir consolado;
Que rica no hay mujer fea.

MAJUELO.
¿Y si de tus pretensiones
Esta vez salieses bien?
DON GABRIEL.
¿Qué esperas tú que me dén
Por papeles y borrones,
Despues que mi padre es muerto,

EN MADRID Y EN UNA CASA.

359

ESCENA IV.

DOÑA MANUELA, *tapada, que detiene*
á DON GABRIEL. — GENTE.

DOÑA MANUELA.

Escuchad avisos
De una voluntad,
Don Gabriel Zapata,
Que no os quiere mal.
Tiempo habrá de ver
A su Majestad,
Cuando dé la vuelta
De Atocha y San Blas.
Yo soy una espía,
Que siguiendo os va
Los pasos y empleos,
Amante y fiscal.
¿Pluguiera al amor,
Que al paso que dais
Cuidado á los ojos
Discreto y galan,
No diérais facil
Que vituperar
A quien queréis ménos,
Cuando os quiere mas!

Hizós generoso
La mas principal
Sangre de Sevilla,
Que degenera.
Si á civiles lunas
No diérais lugar,
Sol fuérais vos
De mi voluntad.
Travesuras vuestras
Consumido os han,
Si no la salud,
La opinion, que es mas.
Venís á la corte
A lisonjear
Ministros del humo,
Todos vanidad.
Si en papeles solos
Pretendeis fundar
Servicios difuntos,
Derrrotado entráis;
Porque en tanto golfo,
¿Qué puede durar
Barco de papel,
Que sobre agua va?

Aquí solamente
No teme buracan,
Ni se hunde ó zozobra,
Bajel de metal.
Tormenta os anuncio,
Porque escollos hay
En Madrid terribles,
Que os han de anegar.
Sirenas hermosas
Blasonan verdad,
La mitad mujeres,
Peces la mitad.
Si enamoran vistas,
Y encubren el mal
Con colas de gala,
Sirenas serán.
No sois vos Ulises,
Ni os sabréis atar
Al mástil, cual él:
Don Gabriel, ¿qué va,
Que de Palinuro
Nos representais
Tragedias antiguas,
Que llora esta edad?
Ya yo sé que ofende
El aconsejar,
Don Gabriel, á secas:
Pobre sé que estais:
Obras y palabras
Tienen eficaz
Fuerza en persuadir:
Gustos mejorad;

MAJUELO.
¿Qué esperas tú que me dén
Por papeles y borrones,
Despues que mi padre es muerto,

MAJUELO.
¿Qué esperas tú que me dén
Por papeles y borrones,
Despues que mi padre es muerto,

MAJUELO.
¿Qué esperas tú que me dén
Por papeles y borrones,
Despues que mi padre es muerto,

MAJUELO.
¿Qué esperas tú que me dén
Por papeles y borrones,
Despues que mi padre es muerto,

MAJUELO.
¿Qué esperas tú que me dén
Por papeles y borrones,
Despues que mi padre es muerto,

Que quien cuidadosa
De vos, espiar
Supo vuestra vida
Dos años há y mas;
Como dueño os hizo
De su voluntad,
Dueño de su hacienda
Tambien os hará.
La prenda que os busca,
Tiene hacienda igual,
Si no á sus deseos,
A su calidad.
Noble la veneran,
Blasones la dan
Los que la conocen
(No sé si es verdad)
De hermosa y discreta;
Solo puede echar
Ménos su ventura
Que vos la querais.
Mirad si os sentis
Discreto y galan,
No diérais facil
Que vituperar
A quien queréis ménos,
Cuando os quiere mas!

Hizós generoso
La mas principal
Sangre de Sevilla,
Que degenera.
Si á civiles lunas
No diérais lugar,
Sol fuérais vos
De mi voluntad.
Travesuras vuestras
Consumido os han,
Si no la salud,
La opinion, que es mas.
Venís á la corte
A lisonjear
Ministros del humo,
Todos vanidad.
Si en papeles solos
Pretendeis fundar
Servicios difuntos,
Derrrotado entráis;
Porque en tanto golfo,
¿Qué puede durar
Barco de papel,
Que sobre agua va?

Aquí solamente
No teme buracan,
Ni se hunde ó zozobra,
Bajel de metal.
Tormenta os anuncio,
Porque escollos hay
En Madrid terribles,
Que os han de anegar.
Sirenas hermosas
Blasonan verdad,
La mitad mujeres,
Peces la mitad.
Si enamoran vistas,
Y encubren el mal
Con colas de gala,
Sirenas serán.
No sois vos Ulises,
Ni os sabréis atar
Al mástil, cual él:
Don Gabriel, ¿qué va,
Que de Palinuro
Nos representais
Tragedias antiguas,
Que llora esta edad?
Ya yo sé que ofende
El aconsejar,
Don Gabriel, á secas:
Pobre sé que estais:
Obras y palabras
Tienen eficaz
Fuerza en persuadir:
Gustos mejorad;

MAJUELO.
¿Qué esperas tú que me dén
Por papeles y borrones,
Despues que mi padre es muerto,

MAJUELO.
¿Qué esperas tú que me dén
Por papeles y borrones,
Despues que mi padre es muerto,

MAJUELO.
¿Qué esperas tú que me dén
Por papeles y borrones,
Despues que mi padre es muerto,

MAJUELO.
¿Qué esperas tú que me dén
Por papeles y borrones,
Despues que mi padre es muerto,

MAJUELO.
¿Qué esperas tú que me dén
Por papeles y borrones,
Despues que mi padre es muerto,

MAJUELO.
¿Qué esperas tú que me dén
Por papeles y borrones,
Despues que mi padre es muerto,

(Don Gabriel quiere detenerla; pero se meten por medio muchos en tropel, entre los cuales desaparece al fin.)

DON GABRIEL.

Oid, escuchad.

CORTESANO PRIMERO.

Aquel es el coche

De su Majestad.

Corramos, señores.

CORTESANO SEGUNDO.

Hacia el Prado va.

CORTESANO PRIMERO.

Venid.

DOÑA MANUELA.

Don Gabriel,

Lo dicho, y no mas.

(Vase.)

ESCENA V.

DON GABRIEL.

Si semejante suceso
Se hubiere en novela escrito,
La vida quiero perder.
O duermo, ó estoy sin seso.
¿Hay caso más inaudito?
¿Válgate Dios por mujer!
Yo llegué á Madrid ayer;
En Toledo me detuve
Seis días, que en él estuve;
A la posta me parti
De Sevilla: siendo así,
¿Con qué alas, ó en qué nube
Pudo esta mujer seguirme?
¿Quién, sin conocerla yo,
De mi vida la ha informado?
Culpame de poco firme:
Todo cuanto me pasó
En dos años, me ha contado:
Estoy desacreditado
Con ella, y me quiere bien:
Prendas tiene, y no sé á quién
Deba agradecerle tanto...
¿Misterios, en fin, de un manto,
Que no son vistos, y ven!
Alto, amor: ello dirá.
Que no procure saber
Quién es, me manda: excusado
Precepto: fuerza será,
Si no se permite ver,
Cumplir lo que me ha mandado
¿En buen laberinto he entrado!
Sáqueme amor de su enredo,
Porque yo no sé, ni puedo.
Dos damas en fin conquisto,
Que en toda mi vida he visto,
Una aquí y otra en Toledo. (Vase.)

EXCENA VI.

DON GONZALO, de camino, y DON LUIS.

DON GONZALO.

Llegó, del modo que os digo,
Por la posta Don Gabriel
Zapata á nuestro Toledo.
Y hospedóle Don Andres
De Silva en su misma casa,
Haciéndole detener,
En fe de amigo, seis días,
Mil para mí, que no séis.
Supo que necesidades,
Mal empleadas en él
Por ser noble, le traían
A esta corte á pretender.
Fué su padre gran soldado,
Y á coronar el laurel
Hazañas en nuestro siglo
Como en los otros, yo sé
Que oblacones fueran premios
Limitados: el inglés,
El belga, Francia y Italia
Sus abonos pueden ser.
Murió y dejóle esperanzas,
Que cifradas en papel,
No consiguieren, si autorizan,
Cobran mal y abogan bien.
Una limitada herencia,
Don Luis, en el poder
De una juventud briosa,
Y en Sevilla, ya vos veis
Si á combates de hermosuras
Y ocasiones podrá hacer
Resistencias tan bastantes,
Que se conserven en pie.
Don Gabriel sirva de ejemplo,
Pródigo Alejandro ayer,
Y hoy tan Lázaro, que vive
Solamente porque lo es.
Su huésped, que generoso

De su padre amigo fué,
Y reconoce en el hijo
Prendas que estimaba en él,
Quiere darle á Serafina,
Cuando vuelva, por mujer:
Viejo el suegro, el yerno pobre,
La avaricia huyó esta vez.
Unica heredera suya
Es Serafina, en quien ven
Los mas desinteresados
Indias de hermosura, en quien
Quiso la naturaleza,
Asombrándonos, hacer
Un mayorazgo de gracias,
Para envidiarlas despues.
Su vecino, y tan cercano
De su casa me crié,
Que, como á Piramo y Tisbe,
Nos dividió una pared.
Casi desde que nací
Me enseñó amor á beber
Néctar veneno en sus ojos:
Siendo así, ¿cómo podré,
Hidrópico en su hermosura,
Vivir amigo, sin él,
Amante ya de costumbre
Suyo desde mi niñez?
Murió su madre, y dejóla,
Como el abril al clavel,
En retiros de esmeralda
Asomos de rosicler.
Diez veces habia corrido
La posta el planeta rey
Por el curso de sus años
Desde el Aries hasta el Pez,
Cuando cuerda y recelosa
En su padre la vejez,
Quiso desmentir espías,
Que él previno, y yo lloré.
Encerróla en el colegio
De aquel vedado Aranjuez,
De hermosuras generosas
Virgen cárcel, noble Argel.
Ausentóseme la vida,
Sin alma, amigo, quedé.
Seis años ha que la ignoro,
Cadáver vivo otros seis:
Esperanzas solamente
La costa pueden hacer
A tormentos purgatorios,
Aguardando á que despues
Que con su clausura cumplan
Ocho años; plazo cruel!
Las que aquel presidio guarda,
Trasplantadas del verjel
De Diana al de Himeneo
(Puesto que es prision tambien),
Truecan en yugo amoroso
Por el tálamo la red.
Diligenciaba esto yo,
Mediante el ministro fiel
De un agente, prima suya,
Que entraba á verla tal vez.
Y puesto que persuadida
De sus ruegos, y un papel
De cuando en cuando admitido,
Pudieran en ella hacer,
Lo que en Danae hizo el oro,
No la convencen; si bien,
Ni Venus se rinde á Adónis,
Ni á Apolo se huye laurel.
Entre severa apacible,
Leia sin responder,
Desesperando esperanzas,
Ni toda amor ni desden;
Pero ya se ha declarado,
Porque en llegando á saber
Que su padre y mi enemigo
La casa con Don Gabriel,
Hipócritas obediencias
Me intima: ¿qué mucho si es
Lo extranjero apetecible,

Yo infelice, ella mujer?
Retratósele su padre
Galan, discreto, cortés:
El lienzo fué su mudanza:
Mi desdicha dió el pincel.
Hermosuras encerradas
En cárcel, donde sabeis
Que es Laban la dilacion
Y la juventud Raquel,
¿Qué no acabará con ellas,
Si, en fin, el apetecer
Tálamos las fuerza tanto,
Como túmulos despues?
En efecto, Don Luis
A esta corte llegó ayer,
Mi rival á pretensiones;
Y yo celoso tras él
Vengo á prevenir engaños,
Que, como vos me ayudeis,
Desembarazando celos,
Mi dicha han de disponer.

DON LUIS.

No es muy difícil la empresa;
Que en Madrid halla ocasiones
Toda juventud traviesa,
Leteos de obligaciones,
Mas dificultosas que esa,
Con que mudar voluntades.
¿Visteis á Don Gabriel vos?

DON GONZALO.

Celos y curiosidades
Nos juntaron á los dos;
Y á confesaros verdades,
Partes le han dado los cielos
Dignas de estima y valor
Para aumentar mis desvelos.

DON LUIS.

Pintan al competidor
Como á un Narciso los celos.
¿Sabe quién sois?

DON GONZALO.

Si sabrá,
Que habiéndonos encontrado
En Toledo, claro está
Que noticia le habrán dado
De mí.

DON LUIS.

Si la tiene ya
De que á Serafina amais,
Y os ve aquí, será forzoso
Recelaros.

DON GONZALO.

Agraviáis
Mi amor, que por ingenioso
Es bien, que en mas le tengais.
Nadie en Toledo ha sabido,
Si no es su prima, y mi dama,
Quién es la que ha consumido
Mi verde abril en la llama
De quien mariposa he sido.

DON LUIS.

¿Y hala visto Don Gabriel?
DON GONZALO.
¿De qué suerte, si no admite
El colegio que haya en él
Locutorio en que visite,
Si no es muy deudo?

DON LUIS.

¿Cruel
Observancia, vive Dios,
Para ociosas bizarrías!
¿Mas os persuadiréis vos
Que desvelen tiranías
De amor sin ojos?

DON GONZALO.

Los dos
Verémos desta aventura,
El fin, y si Serafina
Mis temores asegura.

DON LUIS.
Pues bien, ¿cómo determina
Desazonar la ventura
De Don Gabriel vuestro amor?

DON GONZALO.

¿No tenéis aquí una hermana?

DON LUIS.

Tiéneme Doña Leonor
Por padre.

DON GONZALO.

¿No es soberana
Su belleza?

DON LUIS.

Su valor,
Don Gonzalo, es el que estimo
En mas, aunque se exagera
Por sol.

DON GONZALO.

Con eso me animo
A intentar una quimera,
Que ha de hacerme vuestro primo,
Y atajar el desatino
De mis celos, y ha de ser
Un enredo peregrino.
Don Luis, vámosla á ver:
Diréoslo por el camino. (Vanse.)

La calle del Principe.

ESCENA VII.

DOÑA LEONOR, con manto; NUÑEZ
y DON PEDRO.

DON PEDRO.

El bien que en serviros medro,
Limitármele es crueldad.

DOÑA LEONOR.

Vuestra hermana acompañad,
Que es razon, señor Don Pedro.
Hame en su coche traído
Hasta mi casa: ya estoy
A mis puertas, y no os doy
Permission, por comedido,
Que acercándose la noche,
Queráis, por ser cortesano,
Que yo le usurpe á su hermano,
Ya que embaracé su coche.
Entraos, suplicóslo, en él,
Que va sola, y no es razon.

DON PEDRO.

Encubris, en conclusion,
Atributos de cruel
Con disfraz de cortesía.

DOÑA LEONOR.

No habeis de pasar de aquí.

ESCENA VIII.

DOÑA MANUELA, de viuda bizarra,
con manto; ORTIZ y DON JUAN. —
Dichos.

DOÑA MANUELA.

(Hablando en toda la escena con Don
Juan, lejos de Doña Leonor y Don
Pedro que los observan.)

En efecto me atrevi
A hablarle.

DON JUAN.

Vuesñoría
Perdonará la estrechez
Deste cuarto que he alquilado.
Puesto que le han habitado
Títulos mas de una vez;
Que la mucha brevedad
Del término que me dió,
El tiempo me limitó.

DOÑA MANUELA.

Dicen que hay dificultad
En Madrid de hallarse casa

Sola y grande.

DON JUAN.

Es infinita
La nobleza que le habita:
Toda Castilla se pasa
A la corte. En esta moran
Dos huéspedes principales;
Y en un año, con ser tales,
Los unos y otros se ignoran,
Sin mas comunicacion,
Que Noruega con la China.

DOÑA MANUELA.

Es grandeza peregrina
Desta alegre confusion.
No tiene en Madrid el ocio
Lugar, ni tiempos dilata.

DON JUAN.

No, señora; solo trata
Cada cual de su negocio
Aqui. Ese cuarto de arriba
Es capaz y bien labrado,
Para el invierno, abrigado.
Entre tanto que en él viva,
Buscaremos otra casa
Sola y mayor.

DOÑA MANUELA.

Está bien.

DON JUAN.

Balcones tiene tambien,
Que registran lo que pasa,
Dorados, con celosias
Para enfoscarse bellezas:
Vestido habemos las piezas,
En vez de tapicerias,
De bayeta negra y parda,
Conforme se me ordenó.

DOÑA MANUELA.

Eso mismo os mandé yo.
¿Comprastes el coche?

DON JUAN.

Aguarda,
Segun dice, el corredor
Que cierto duque se ausente
Y una carroza excelente,
Proporcionada en color
Y autoridad á usiria,
Esta semana se venda.

DOÑA MANUELA.

Basta, que Madrid es tienda
De toda mercadería.

DON JUAN.

Como es plaza universal,
Ese nombre pueden dalle.

DOÑA MANUELA.

¿Y cuál es el desta calle?

DON JUAN.

Del Principe.

DOÑA MANUELA.

¿Es principal?

DON JUAN.

Tanto como su apellido.
Títulos y caballeros
La ilustran, ya aventureros,
Ya naturales.

DOÑA MANUELA.

Yo he sido
Siempre inclinada á Madrid,
Aunque es tan grande Sevilla.

DON JUAN.

Es todo el mundo esta villa.

DOÑA MANUELA.

Bien lo encareceis, subid.
(Entranse Doña Manuela, Don Juan y
Ortiz.)

ESCENA IX.

DOÑA LEONOR, NUÑEZ y DON
PEDRO.

DON PEDRO.

¿Bizarras tocas y cara!

DOÑA LEONOR.

¿Quién será esta señoría?

DON PEDRO.

Hay tantas, Leonora mía,
Que en ellas no se repara:
Y que há de venir, creed,
Tiempo, segun se dilata,
Que como el oro y la plata,
No ha de hallarse una *merced*.

DOÑA LEONOR.

Goza esta felice edad,
A pesar del malicioso,
Un monarca generoso,
Todo liberalidad.

DON PEDRO.

La que habeis conmigo usado
En permitirme hasta aqui
Acompañaros, en mi
Animo nuevo ha engendrado
Para proseguir deseos,
Siempre dichosos en vos.
Prosperéos mil años Dios. (Vase.)

DOÑA LEONOR.

El mismo os guarde. ¿Qué empleos
Tan poco correspondidos
De quien á amar no se inclina!

NUÑEZ.

Alentada es la vecina
Que tenemos.

DOÑA LEONOR.

Presumidos
Espíritus, á lo ménos,
Ha mostrado.

NUÑEZ.

¿Pesie á tal!

Esto de poner sitial
A los demas tiene en ménos.
Si es soberbia la hermosura,
Y por si sola adorada,
¿Qué ha de ser entarimada
Debajo un dosel?

DOÑA LEONOR.

Locura.

ESCENA X.

DON LUIS, DON GONZALO. — DOÑA
LEONOR, NUÑEZ.

DON LUIS.

Mi Leonor.

DOÑA LEONOR.

Hermano mio....

DON LUIS.

Un primo nos ha feriado
La corte, y de haberle hallado,
Que te has de alegrar confio;
Porque ademas de pariente,
Le debo amistades yo.

DON GONZALO.

Mi dicha á usiria os la dió,
Y pagais pródigamente,
Trayéndome á conocer
Prenda de tan noble estima.

DOÑA LEONOR.

Mereciendo yo ser prima
Vuestra, la vendré á tener
Desde hoy mas, y á Don Luis
Obligaciones de nuevo,
Que añade á las que le debo.

DON LUIS.

Cansado, primo, venis:
Traigan de vuestra posada
El hato; que habeis de ser
Nuestro huésped.

DON GONZALO.

Yo he de
Brevemente una jornada
Espacio quiero gozar
Esa *merced* y favor.

DON LUIS.
No, Don Gonzalo : mejor
Podréis aquí descansar ;
Que se ofenderá mi hermana,
Si la desfavoreceis
Tan presto.

DOÑA LEONOR.
No nos haréis
Este agravio.

DON GONZALO.
Cosa es llana
Que, siendo ese vuestro gusto,
Rémorra de mi camino,
Prima mia, os imagino.

DOÑA LEONOR.
Bésos las manos : yo gusto
De que aquí lo recibais,
Por el que muestra mi hermano.

DON LUIS.
Habeis de ser cortesano
Un mes, aunque no queráis.

DON GONZALO.
¡Ojalá! mas ¿cómo puedo
Dilatar este camino?

DOÑA LEONOR. (Ap. á Don Luis.)
¿De dónde el primo nos vino?

DON LUIS. (Ap. á Doña Leonor)
Mayorazgo es de Toledo.

(A Don Gonzalo.)
Veréis despacio á Madrid,
Que no es hombre quien lo ignora.

DOÑA LEONOR. (Ap.)
¡Primo en Toledo, hasta ahora
No conocido!

DON LUIS.
Subid.

DON GONZALO.
Obedeceros estimo,
Por no parecer ingrato.

DON LUIS. (A Nuñez.)
¡Hola! traigan acá el bato.

DOÑA LEONOR. (Ap.)
¡Válgate Dios por el primo!

(Vase.)

Sala en el cuarto bajo que habita el tío de Don Gabriel, con reja á la calle, que es la del Príncipe.

ESCENA XI.

DON GABRIEL, PACHECO, MAJUELO.

PACHECO.
Fué forzoso ausentarse
A Talavera : poco ha de tardarse.
En este cuarto habita,
Que hospedándos serviros solicita,
Y entre tanto que viene,
No le echa ménos, pues á vos os tiene
Como á sobrino suyo
Y dueño nuestro.

DON GABRIEL.
Su nobleza arguyo
De la que ahora veo
En sus criados. Mucho le deseo
En Madrid; que há ya un año
Que salió de Sevilla.

PACHECO.
Es un engaño
El que esta corte ofrece,
Pues sin sentirlo un hombre se envejece.
Dejónos encargado
Vuestro regalo; y puesto que el cuidado,
Señor Don Gabriel, sea
En esto diligente, mas desea
La voluntad serviros,
Que las obras alcancen.

DON GABRIEL.
Sé deciros,
Pacheco, que agradezco
Afectos mas que efectos : yo me ofrezco

A pagar amistades,
Si logro alguna vez prosperidades.
¡Buen pedazo de casa
Es este, por mi vida!

PACHECO.
Cuando abrasa
La fuerza del estío,
Por fresco le celebra vuestro tío ;
Y aunque es invierno ahora,
Y en bajo aquesta pieza, quien las mora
Las juzga por mejores
Para frios tambien como calores.

DON GABRIEL.
Es muy sano, Pacheco,
El clima de Madrid, por frio y seco :
Así el otro afirmaba
Que sobre fuego y agua se fundaba.
¡Qué hermosa y blanca sala!

PACHECO.
En España ningún lugar se iguala
Con este en materiales,
Porque afrenta su yeso los cristales.

DON GABRIEL.
No guarnece Sevilla
Sus techumbres con tanta bovedilla.

PACHECO.
Es húmeda, y por eso
La cinta de saetín destierra el yeso.

DON GABRIEL.
¡Buena reja!

PACHECO.
Y aunque á la calle, poco registrada
De la gente que pasa,
Porque la vista á los mirones tasa
Con esa celosia
Y encerados.

DON GABRIEL.
Sin ellos, mal podia.

PACHECO.
Tiene otra circunstancia,
Mas de comodidad que de ganancia,
Que los lodos remedia.

DON GABRIEL.
¿Cuál es esa?

PACHECO.
La casa de comedia,
Que en esta misma acera,
Porque Apolo la cursa, es cuarta esfera.

DON GABRIEL.
¿Hailas buenas ahora?

PACHECO.
En ellas, como en todo, se mejora ;
Puesto que Lope muerto,
Dudoso esté el teatro de su acierto.

DON GABRIEL.
¡Gran pluma le ha faltado!

PACHECO.
Fué prodigioso y poco celebrado,
Si con su ingenio miden
Sus alabanzas.

DON GABRIEL.
Nunca las olviden
Los bien intencionados ;
Que sin él quedan viudos los tablados.
Ahora bien, yo querria
Escribir á mi patria.

PACHECO.
Sí, que es dia
De estafeta : recado
Hay aquí ; despachad con ese enfado
Forzoso, mientras quiero
Hacerós prevenir cena y brasero.

DON GABRIEL.
¿Qué es eso? que ha caído?

MAJUELO.
No sé, por Dios, que arrojaron
Por la reja.

DON GABRIEL.
¿No ceñtaras

MAJUELO.
De mi vida coronista,
Sin permitirme su vista
Me dió relacion tan cierta
De mis sucesos, que estoy
Creyendo que lo soñé.

MAJUELO.
Segunda necesidad fué,
La que has hecho en Madrid hoy,
En no seguirla.

DON GABRIEL.
No pude
Porque un tropel enfadoso,
De ver su Rey deseoso,
Corriendo entónces, acude
Por en medio de los dos,
Y de vista la perdi
En un instante.

MAJUELO.
¿Habrá aquí
Berros y artesa? Por Dios
Que te han dado un pasapal.
¿Que no te enseñó un adarme
De cara?

DON GABRIEL.
No osó fiarme
Ni una mano de cristal.

MAJUELO.
Mejor dijeras de sebo,
O de otra cosa peor.

DON GABRIEL.
¿Qué aliño! qué habla! qué olor!

MAJUELO.
¡O caballero de Febo!
Ya estarás por Lindabridas
Almibarando deseos,
Y con flamantes empleos,
No me espantaré que olvidés
La no vista Serafina.

DON GABRIEL.
No sé que te diga en eso :
Que me obligó te confieso
La presencia peregrina
Que nunca en esotra vi,
Las palabras entre graves,
Ya severas, ya suaves.

MAJUELO.
Ella ¿no es discreta?

DON GABRIEL.
Sí.

MAJUELO.
Pues gradúala de fea.

DON GABRIEL.
No es posible.

MAJUELO.
¿Cómo no?

DON GABRIEL.
¿Quién jamas ver mereció
Discreta que hermosa sea?

DON GABRIEL.
Anda, que eres ignorante.
Llégame esa escribania,
Despacharé á Andalucía
Y á Toledo.

MAJUELO.
¡Lindo amante
A Madrid nos ha venido!
Un par de damas tenemos
Espiritus que no vemos.
(Al tirar del bufete, las espaldas vuel-
tas á la calle, arrojan por la reja un
bolsillo, y dan con él en la cabeza
á Majuelo.)

DON GABRIEL.
¡Ay!

DON GABRIEL.
¿Qué es eso? que ha caído?

MAJUELO.
No sé, por Dios, que arrojaron
Por la reja.

DON GABRIEL.
¿No ceñtaras

MAJUELO.
De mi vida coronista,
Sin permitirme su vista
Me dió relacion tan cierta
De mis sucesos, que estoy
Creyendo que lo soñé.

MAJUELO.
Segunda necesidad fué,
La que has hecho en Madrid hoy,
En no seguirla.

DON GABRIEL.
No pude
Porque un tropel enfadoso,
De ver su Rey deseoso,
Corriendo entónces, acude
Por en medio de los dos,
Y de vista la perdi
En un instante.

MAJUELO.
¿Habrá aquí
Berros y artesa? Por Dios
Que te han dado un pasapal.
¿Que no te enseñó un adarme
De cara?

DON GABRIEL.
No osó fiarme
Ni una mano de cristal.

MAJUELO.
Mejor dijeras de sebo,
O de otra cosa peor.

DON GABRIEL.
¿Qué aliño! qué habla! qué olor!

MAJUELO.
¡O caballero de Febo!
Ya estarás por Lindabridas
Almibarando deseos,
Y con flamantes empleos,
No me espantaré que olvidés
La no vista Serafina.

DON GABRIEL.
No sé que te diga en eso :
Que me obligó te confieso
La presencia peregrina
Que nunca en esotra vi,
Las palabras entre graves,
Ya severas, ya suaves.

DON GABRIEL.
Ella ¿no es discreta?

DON GABRIEL.
Sí.

MAJUELO.
Pues gradúala de fea.

DON GABRIEL.
No es posible.

MAJUELO.
¿Cómo no?

DON GABRIEL.
¿Quién jamas ver mereció
Discreta que hermosa sea?

DON GABRIEL.
Anda, que eres ignorante.
Llégame esa escribania,
Despacharé á Andalucía
Y á Toledo.

MAJUELO.
¡Lindo amante
A Madrid nos ha venido!
Un par de damas tenemos
Espiritus que no vemos.
(Al tirar del bufete, las espaldas vuel-
tas á la calle, arrojan por la reja un
bolsillo, y dan con él en la cabeza
á Majuelo.)

DON GABRIEL.
¡Ay!

DON GABRIEL.
¿Qué es eso? que ha caído?

ESCENA XII.

PACHECO. — DON GABRIEL, MA-
JUELO.

PACHECO.
Señor, la cena os espera.

MAJUELO. (A su amo.)
No seas bobo, triunfa y pasa,
Y pues hay doblon en casa,
No los derrotes afuera.

ACTO SEGUNDO.

Sala en la habitación de Don Luis.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA LEONOR, DON GONZALO, DON
LUIS.

DOÑA LEONOR.
A extrañas cosas me animo ;
Pero conseguir las creo,
Por lo mucho que deseo
Servir al señor mi primo.

DON GONZALO.
No primo, mas vuestro esclavo
He de ser, bella Leonor,
Si por vos logro mi amor.

DOÑA LEONOR.
Ya estoy Don Gonzalo al cabo,
Y os he de dar noble ayuda.
En efeto, ¿Don Gabriel
Vive en casa?

DON GONZALO.
Porque en él
Recelos que el temor duda,
Remedie vuestro artificio,
Le ha traído, mi Leonor,
Mas que su tío, mi amor.

DOÑA LEONOR.
Caro le saldrá el hospicio.

DON LUIS.
En ese cuarto de abajo
Es nuestro huésped.

DON GONZALO.
No sé
Si á mis dichas gracias dé,
Creyendo que ha sido atajo
De inconvenientes hallarle
En casa, y tan á la mano
Que por vos y vuestro hermano
Podamos enmarañarle,
De modo que no compita
Con mi amoroso cuidado ;
O si soy tan desgraciado
Que la suerte solicita
Darme con su vista enojos ;
Que es especie de rigor
Tener al competidor
Siempre delante los ojos.

DOÑA LEONOR.
Vuestro temeroso alarde,
No es de airoso pretendiente.

DON GONZALO.
Aunque amor firme es valiente,
Los celos le hacen cobarde.

DON LUIS.
Leonor, corra por tu cuenta
Este amoroso artificio :
Pónle luego en ejercicio,
Y sus principios asienta.
Luciráse entre los dos.

DON GONZALO.
Ya el modo habeis entendido.

DOÑA LEONOR.
Ya le sé : lo prometido
Haré desde luego. Adios.

(Vanse los dos.)

La ventana....?

MAJUELO.
¿Y te quedarás

DON GABRIEL.
¿Qué es lo que echaron?

MAJUELO.
Vive Dios, que es un bolsillo
Que ambarea nuestro olfato.

DON GABRIEL.
¿Bolsillo?

MAJUELO.
En color mulato,
Y en la médula amarillo. (Abrele.)
Rebosando está un tesoro :
Si nombres no profanara,
Crisóstomo le llamara,
Pues lo mismo es boca de oro.

MAJUELO.
Su risa el alma me roba :
¡Mira qué dientes tan buenos,
De amarilla toba llenos!
Mas yo sé que desta toba
Los suyos cubrir quisieran
Las ninfas deste lugar.

DON GABRIEL.
Muestra. ¿Quién le pudo echar?

MAJUELO.
Ya puede ser que no quieran,
Como los demas, salir
De Castilla estos doblones,
Y desmintiendo buscones ;
Que los dan en perseguir,
Por ver que adelante pasa
La usura de su interes,
Huyan de algun ginovés
Y se nos entren en casa.

DON GABRIEL.
¿Hay cosa igual!

MAJUELO.
¿Qué de estrellas
Rubicundas! Vive Dios,
Que no hay ninguno de á dos.
Aun si fuéramos doncellas,
Imaginara que habia
Aqui algun San Nicolas,
Como en su historia léras,
Y que á dotarnos venia.

DON GABRIEL.
De á cuatro son, Don Gabriel :
Cada uno es del sol esfera :

MAJUELO.
¿No ves qué dellos?

DON GABRIEL.
Espera.

MAJUELO.
¿Qué miras?

DON GABRIEL. (Después de los doblones
saca un papel del bolsillo.)
Este papel
Que por retaguardia saco.

MAJUELO.
¿Papel?

DON GABRIEL.
Para darnos luz.

MAJUELO.
Será el primer arcabuz,
Que á la postre escupe el taco.
Rásgale.

DON GABRIEL.
¿Por qué razon?

MAJUELO.
Porque el gozo me mitiga,
Si hay alma que en él te obliga
A alguna restitucion.

DON GABRIEL.
No le abras.

DON GABRIEL.
¿Qué frenesí!

MAJUELO.
El placer te desatua :

Oye.

MAJUELO.
Letra es femenina :
Santiguale.

DON GABRIEL.
Dice así : (Lee.)
Ya os dijo hoy una mujer,
Refrenándos ocasiones,
Que obras son buenas razones,
Y noble el decir y hacer.
Excusáos de pretender
La que en Toledo os espera ;
Que no falta quien la quiera,
Y es necesidad, si os abrasa,
Teniendo el bien dentro en casa,
Salir á buscarle fuera.

MAJUELO.
¿No dice mas?

DON GABRIEL.
Esto ¿es poco?

MAJUELO.
¿Lo de Toledo ha sabido
Tambien! ¡Vive Dios, que ha habido
Haba y cedazo!

DON GABRIEL.
Miedo
Que se nos vuelva carbon
Toda esta doblonacion.

DON GABRIEL. (Leyendo.)
Y es necesidad, si os abrasa,
Teniendo el bien dentro en casa,
Salir á buscarle fuera.

MAJUELO.
No dudes que consultó
Caractéres la hechicera.

DON GABRIEL. (Leyendo.)
Y es necesidad, si os abrasa,
Teniendo el bien dentro en casa,
Salir á buscarle fuera.

MAJUELO.
Segun esto, en casa vive
La dicha Doña Medusa,
Dueño desta garatusa,
Que paga el porte y escribe.

DON GABRIEL.
Así lo afirma el papel.

MAJUELO.
¿Pues cómo por la ventana
Le arrojó?

DON GABRIEL.
Saldré mañana
Desta confusion cruel.
No he de perdonar en ella
Dama ó mujer que la habite,
Que no examine y visite,
Puesto que arriesgue el perdella.

MAJUELO.
Perdella, ¿porqué?

DON GABRIEL.
Me puso
Límite en diligenciar
Quién es.

MAJUELO.
Pues, señor, callar
Y recibir.

DON GABRIEL.
Tan confuso
Estoy, que temo perder
El juicio.

MAJUELO.
Aun no tan malo,
Si hay dobloncito y regalo.

DON GABRIEL.
¿Válgate Dios por mujer!

ESCENA II.

DOÑA LEONOR, sola.

Entrósenos de improviso
Este primo, y por lo deudo,
Si de amor la sangre es feudo,
Tenérsele yo es preciso.
Faltóle el tiempo á mi aviso
Para prevenir desvelos:
¡Pariente, y que adore, cielos,
A quien de envidia me abrasa!
¿Qué ha de hacer, si admito en casa
Sangre, amor, envidia y celos?
Que facilite me ordena
Su esperanza con engaños;
Y á costa de propios daños,
No hay quien tercié en dicha ajena:
Adelantase mi pena
A la suya; y si es cruel
Quien, siendo para otro fiel,
Es severa para sí,
Negociar quiero por mí,
Pues estoy primero que él.

ESCENA III.

ORTIZ.—DOÑA LEONOR.

ORTIZ.
No dejarán de arrojarse,
Señora del alma mía,
A esos brazos mis contentos,
Aunque peque de atrevida.
¿Es posible que merezco
Volver á la afable vista
De vuesa merced, al cabo
De tanta distancia y días?

DOÑA LEONOR.

¿Ortiz! ¡Jesus! ¿Tú en la corte,
Y yo sin saberlo?

ORTIZ.

Dichas
Que en tu ausencia echaba menos,
Me restauran, aunque viuda
A tus ojos y á tu casa.
Apénas en ella pisan
Mis venturas sus umbrales,
Cuando te vió mi alegría
Al subir por la escalera,
Cuando de fuera venías
Ayer al ponerse el sol,
Pidiéndome el gozo albricias.
No atrevi demostraciones
Entonces, porque tenía
A la condesa delante
Que sirvo, y es tu vecina;
Mas ya que, sin ella, puede
Dispensarlas esta dicha,
Como caudal represado
Se atropellan á sí mismas.

DOÑA LEONOR.

Todas, Ortiz, me las debes.
Pero ¿cómo de Sevilla
En Madrid y en ese traje?

ORTIZ.

Andaluzas valentías
Dieron muerte á mi Medrano,
Ocasinando una riña,
Que tuvo junto á Triana,
Su mortaja y mis beatillas.
Moza, viuda y forastera,
Si de algunos pretendida
En muchos escarmentada,
Supe enmudecer malicias
Trocando por dueñas tocas
Las de madre de familias
En casa desta condesa,
Donde es forzoso que sirva
Con un vos, censo perpetuo.
Condenada á una tarima,
Racionera titular
Y enmantada de por vida.

Pero ya todo es dichoso,
Pues al fin me facilitan
Los naufragios de mi suerte
Tu presencia apetecida.

DOÑA LEONOR.

¿Y quién es la tal condesa?

ORTIZ.

Sangre la ilustra Manrica,
Dote la abona cuantioso,
Hermosura la autoriza,
El donaire la sazona,
La discrecion la apadrina,
El pundonor la refrena
Y el amor la precipita.
Apénas la primavera
En su edad sus flores pinta,
Cuando, sin que distinguiese
Lo que hay de matrona á niña,
La desposaron sus padres
Con un conde de Sicilia,
Muertos por el dulce trueco
De merced en señoría.
Era el tal señor mañoso,
Y trajéronle á Castilla
Pretensiones, que aun no saben
Perdonar canas prolijas.
Pensó rejuvenecerse,
Mezclando su sangre tibia
Con la hirviente catoreña,
Ella brasas y él cenizas;
Mas desfrutóse en dos años,
Porque ya es cosa sabida
Que el viejo en tálamos mozos,
Se casa con su polilla.
Murió y dejola heredera
De su estado y casa antigua,
Por no tenerlos forzosos,
Y quedó Condesa y rica.
Murieron también sus padres,
De quien es única hija;
Adquirió juro y rentas,
Ocasinando codicias
De andaluces generosos,
Que creyeron encubrir las
Con finezas disfrazadas;
Que amor ya es hipocresía.
Mas nuestra Doña Manuela,
(Deste modo se apellida
La Condesa mi señora)
Esperanzas descamina,
Disimulando pasiones
De un jóven que desperdicia
Su salud, hacienda y años;
Mas há de dos, que perdida
Por un huésped desta casa,
Secretaria de sí misma,
Resistiéndose en sí propia,
De sí propia es enemiga;
Pero al fin dellas las llamas
De amor, como mas activas,
Apurando resistencias,
La sacaron de Sevilla,
Hasta esta corte siguiendo
A quien sin tener noticias
De las penas que padece,
Inocente es su homicida.
Mereci en esta jornada
Los secretos que me fia,
Y yo agora te refiero,
Porque mi fé me acredita.
Vióte al entrar de tu casa,
Y celosa, porque habita
Don Gabriel también en ella,
Teme, teniéndote envidia,
Tu beldad y sus mudanzas,
Porque son tales, que afirma
Que enamorándole todas,
Pretende al paso que olvida.
Procuré, puesto que en vano,
Sosegarla con decirla
Que criada de tu madre,

Le es deudora mi puericia:
Que me casó en esta corte;
Que me partí á Andalucía;
Que te conocí en llegadas;
Que si por lo hermoso hechizas,
Por lo honesto desesperas;
Tu calidad noble y limpia,
Tu discrecion celebrada,
Y el respeto con que admiran
Tus virtudes cuantos ojos,
Hermosuras fiscalizan;
Pero fué echar leña al fuego,
Porque al paso que te estima,
Te halla mas capaz de amarte
Este hombre, de su amor cifra,
Inquietud de sus deseos,
Y ocasion de tanto enigma.
La frecuencia de tu casa
Su paciencia martiriza,
Porque hacen lo que pueden,
Siempre que estas son continuas.
Es discreto, tiene estrella,
Por lo bien dispuesto hechiza,
Por lo caviloso engaña,
Y conforme me le pintan,
No tuviéramos laureles,
A haberle visto su ninfa,
Ni Anajarte fuera mármol,
Ni Lucrecia bobocida.
Yo vengo su precursora:
Sal cortés á recibirla,
Compadézcante sus penas,
Sus esperanzas anima,
A su agrado corresponde,
Y sus llamas patrocina;
Que es un ángel la Condesa,
Si hay ángeles con basquiñas.

DOÑA LEONOR.

Ortiz, prodigiosos casos
La fortuna quimeriza
Dentro desta misma casa,
Todos ellos en un día.
No estoy yo tan preservada
De enfermedad tan maligna,
Que no me toque una parte,
Aunque en persona distinta.

ORTIZ.

¿Cómo es eso?

DOÑA LEONOR.

¿Qué sé yo?

De un hombre fui anoche prima,
Y sospecho que soy dama.
En tres cuartos repartida
Mi casa, tres embelecas,
Tres laberintos fabrica.

ORTIZ.

Si es de amor el triunvirato,
Sazone el cielo esta trineca:
Seré yo su tablero,
Contaráme sus pandillas;
Mas no ahora, porque tienes
Nuestra condesa á la vista.

ESCENA IV.

DOÑA MANUELA, de viuda bizarra—
DICHAS.

DOÑA MANUELA.

Mas vale ser acreedora,
Puesto que no ejecutiva,
Que embarazarse en respetos,
Quien anda cual yo fallida.
Por eso vengo á ganarnos
La mano en esta visita;
Puesto que aguardar debiera
Plácemes de bienvenida;
Si bien por dueño de casa,
Está puesto en cortesía,
Señora Doña Leonor,
Que yo os pretenda propicia.

DOÑA LEONOR.

Ya yo he perdido el derecho,
Desa acción desposeída,
Después que para honra nuestra
La ilustra vuesañoría:
Pérdida tan gananciosa,
Por lo honesto desesperas;
(Ortiz, acercanos sillas)
Que en fé de lo que poseo,
No siento lo que me quitán.

DOÑA MANUELA.

Renunciemos, si os parece
Gravedades que fastidian
En recientes amistades,
Títulos que las entibian.
Renunciemos ceremonias,
Que las que no simbolizan
Igualando calidades,
Tarde y mal se comunican.
Las dos habemos de ser,
Gustando vos, tan amigas,
Que solo uniendo las almas,
El número nos divida.

DOÑA LEONOR.

Intereso yo, señora,
Tanto en eso, que mis dichas,
Hasta aquí desbaratadas,
Pueden ya vender envidias.
—Vaya de estilo casero.

DOÑA MANUELA.

Los pesares, Leonor mía,
Que me apuran la paciencia,
Como de ti necesitan,
No consienten dilaciones.
Escucha, pues, de mi vida
Desaires, que fuego amor,
Es elemento de prisa.
Nací, gracias á los cielos.....

ORTIZ.

Excuse vuesañoría
Relaciones de su sangre,
Que ya yo he dado noticia
De su estado, y su nobleza,
Lo que la aplaude Sevilla,
Sus bodas y su viudez;
Porque desde aquí prosiga
A referir los sucesos
Que ocasionan su venida,
Que estos son tan solamente
Los que la he contado en cifra.

DOÑA MANUELA.

Tu prevencion fué discreta:
A esa cuadra te retira,
Y si viermen estorbos,
Antes que lleguen, avisa.

(Vase la Ortiz.)

ESCENA V.

DOÑA MANUELA, DOÑA LEONOR.

DOÑA MANUELA.

Volviendo, Leonor bella,
A dar al hilo un nudo,
Que Ortiz en mis sucesos devanaba,
Digo que de mi estrella
Feliz influencia pudo
Mis años redimir; que los lloraba
Cautiva en los desvelos
De un tibio amor, entre caducos celos.
Libre viví dos años,
Puesto que pretendida
De cuanta juventud dió presumida
Llamas á amor y asunto á los engaños;
Si bien los escarmientos
Pudieron jubilar mis pensamientos.
Señora de mi misma, á los deseos
Se opusieron de suerte
Propósitos siqueos,
Que imaginé poder hasta la muerte
Triunfar desos rendidos;
Pero en balde, Leonor, blasonan Didos

Hazañas que proponen las ideas,
Si faltando el valor, sobran Enéas.
Un día que aciago, fué heredero
Del mártir agorero,
Sali á templar calores
Y desmentir congajos del estío,
Por entre los naranjos y las flores
De una quinta, monarca de aquel río
Que con todo el Océano contrata,
Dando su oro potable por su plata.
Aquella estancia pues, que caudalosa
De esquilmos de Amaltea,
Regalo á los sentidos, los recrea,
En nombre y en efectos deleitosa,
Y por el logro que en sus ondas mira,
El Bétis ronda y baña Guadaira,
Ocasionalmente amena mis recreos.
Frecuentando paseos,
Una mañana, del aurora risa,
Que las rosas, junquillo y manutisa,
Retamas y violetas,
El alheli, jazmines y claveles,
Por cuadros, laberintos y planteles
Me construían macetas
Que entre azáres ataba,
Con que el ocio al deleite atareaba,
Sin reparar entonces mis pesares
Qué pocas letras hay de azar á azáres:
Asustada á un suspiro
Que escuché entre las mesas
De unas murtas espesas,
Los pasos tras los ojos vuelvo, y miro
A un jóven desmayado,
De su sangre tenido,
A un Apolo eclipsado,
Un Adónis herido,
De quien, á permitirlo mi decoro,
Si yo ser mereciera
La fabulosa Angélica, creyera
Que revocaba dichas á Medoro,
A Orlando desatinos y desvelos,
Prodigios al amor, á Francia celos,
Victorias al desmayo,
Dueño á mi libertad, llanto á mis duelos.
Huésped al campo y príncipe al Catayo.
¿Quién, mi Leonor, pensara
Que un casi muerto, ocasionando horro-
Mi presuncion postrara, [res,
Y fuente tal bañara tales flores?
Engendraron mis lástimas amores;
Que en tales accidentes,
Amor y compasion son muy parientes.
Recosté su cabeza en mi regazo,
Y en el último plazo,
Recelosa que el alma despedía,
Con el aliento le infundí la mía.
Dos lienzos hechos vendas despedazo,
Dos heridas le aprieto;
Y olvidando mi lástima el respeto
Que á mi misma me debo,
Con dos heridas que ato, mil me llevo,
Tan distintas, Leonor, en el efeto,
Que unas salud eclipsan, otras famas,
Aquellas brotan sangre, estotras llamas,
Temí publicidades.
Retírome á mi gente,
Violenta, aunque advertida,
Y debí de olvidáreme la vida,
Envuelta entre piedades,
Que ocasionó el incógnito doliente,
Por restaurar la suya, bien perdida.
Llamo á un criado mío,
Tan leal, que le fio
El alma en el secreto:
Albricias le prometo
Si aquel semicadáver casi frío,
Que estándolo me abrasa,
En su asistencia los extremos pasa
De difunto á viviente.
Ruégole que le curen en su casa,
Y ya convaleciente,
Sin que le dé noticia

De quien por él pesares desperdicia,
Sepa su calidad y ocupaciones,
Estado, profesion y pretensiones,
Dándome fiel aviso,
Y haciéndole la costa mi cuidado;
Que el rayo como biere de improviso,
No da lugar á la razon de estado.
Ya la justicia entonces acudia,
Informada del trágico suceso,
Al tiempo que volvía
Mi herido en sí, mas nunca en simisese.
Formaron la cabeza del proceso
Criminales ministros y escribanos,
Tomáronle la sangre cirujanos,
Lleváronle á su casa en una silla.
Siguió mi confidente
La novelera gente,
Y supo della que nació en Sevilla,
Y que naturaleza
Con él prodiga y grata,
A su sangre igualó su gentileza:
Que era su nombre Don Gabriel Zapata:
Que inquietas mocedades,
Travesas amistades,
Juegos y desperdicios,
Su valor eclipsaron con sus vicios,
Sin que ninguno (ó pocos)
Sus descaminos locos
Sintiese lastimado,
Pues él su perdicion se habia buscado;
Y no me espanto, que por tales modos,
Quien con todos compete, ofende á todos.
La penúltima linea de sus años (1)
Pisaba ya su vida,
Y yo la del verdugo sufrimiento.
Cuando, sospecho que añadiendo daños,
Fortuna, de su edad compadecida,
Me restauró esperanzas en su aliento.
Convaleció al rigor, no al escarmiento:
Volvieron travesuras,
Como la fuente un tiempo represada:
Recelé sus locuras,
Y entre amor y temor atormentada,
Al paso que me helaba me encendía,
Y naufragando en tan confuso abismo,
Palestra era mi pecho de sí mismo,
Pues lo propio que amaba, aborrecía.
Dos años, Leonor mía,
Incendios y recatos pelearon
Tan ocultos en mí, que no se osaron
A los labios jamas, ni aun á los ojos:
¿Qué para poco fueron,
Pues lidiando dos años, no pudieron
Consumir ó mi vida ó mis enojos!
Mas para quien padece los que peno,
Se le vuelve en antídoto el veneno.
Partióseme á esta corte pretendiente;
Y yo que hallaba en mis tormentos calma
Teniéndole presente,
Sin él difunta, eché menos el alma.
Sus pasos tras él guia
Mi fiel criado, que su amor espía;
Y como yo sin él vivir no puedo,
Su mismo viaje sigo.
Supo mi confidente que en Toledo
Un caballero, de su padre amigo,
Su hija le promete,
Y él avariento, mas que enamorado,
Gusta que el alma al oro se sujete,
Creciendo á tales nuevas mi cuidado;
Y como amor es fuego,
A Madrid antes que él, seis horas llevo.
Seguile ayer oculta por la tarde,
Y en el festivo alarde
Con la gente que en tropas y convites

(1) Este y los 23 versos siguientes no se hallan en la comedia que seguimos, incluida en la Parte 35 de comedias nuevas, impresa en 1670. Se han copiado de una comedia suelta, impresion del siglo xvii, pero sin año ni lugar, que lleva el título de *Lo que hace un manto en Madrid*, la cual suena como de Calderon y es la misma de Tellez con algunos retoques y alguna escena diferente.